

La mirada social de las empresas

Pese a la falta de legislación específica, las compañías plasman, cada vez con mayor frecuencia, su compromiso con la comunidad a través de planes de Responsabilidad Social Empresaria

La Responsabilidad Social Empresaria (RSE) llegó a la Argentina, hace una década, para poner en evidencia a la compañía como un nuevo actor social con una dinámica política que le permite hacer de puente entre el Estado y la sociedad en la cual está inserta. Planes sociales, programas que protegen el medio ambiente, calidad en la cadena de producción, excelencia en los servicios y un fuerte compromiso con la comunidad son algunas acciones claras de RSE que las empresas ponen a cargo de departamentos especializados y detallan anualmente en sus reportes sociales.

En la Argentina, las acciones de la RSE por parte de las empresas se vieron fuertemente incrementadas a partir del año 2001, cuando se desató la crisis político-económica y social. Alberto Willi, profesor del área Empresa, Sociedad y Economía del IAE-Business School, Universidad Austral, explica que *“los números de voluntariado, entre 2002 y 2003, aumentaron un sesenta por ciento. La crisis disparó la RSE y la puso en la agenda definitivamente. Hoy, ninguna empresa grande concibe no tener un plan de RSE, aunque fuere desde el discurso y mas allá de la manera como lo desarrollen”*.

Mientras en la actualidad ejecutivos de importantes compañías estudian la forma en que las empresas deben desempeñar su responsabilidad social, hablar de RSE hace treinta años atrás era una ilusión. De hecho, el economista Milton Friedman, premio Nobel de Economía en 1976, planteaba que la única responsabilidad social de la empresa era maximizar beneficios para sí misma.

En el período entre guerras, en Estados Unidos, la Corte Suprema fallaba en contra de las empresas que hacían filantropía, ya que, decía, atentaban contra los activos de los accionistas. Sin embargo, luego de la Primera Guerra Mundial y de la Gran Depresión, el gobierno norteamericano se quedó sin dinero, por lo que recurrió al empresariado para que lo auxiliara en organizaciones tales como la Cruz Roja o la Asociación Cristiana de Jóvenes (YMCA), entre otras. Fue esa presión política la que logró que la Corte cambiara de idea y comenzara a considerar, tanto a la filantropía como a la donación, como buenas acciones. De todos modos, siempre estuvieron los casos paradigmáticos, como Henry Ford y John Davison Rockefeller, dos empresarios a quienes nunca nadie cuestionó porque donaban su propia plata.

La RSE es un concepto que se definió y comprendió claramente en estos últimos años. Una

encuesta realizada hace diez años atrás en Europa señalaba que la mayoría de los europeos sólo aspiraba a que el empresariado brindara un buen servicio, pagara los sueldos y las cargas sociales. Ese mismo estudio fue realizado nuevamente entre 2007 y 2008 y demostró que los europeos exigían que toda empresa tuviera entre sus objetivos, como mínimo, un plan de RSE, según explica Alberto Willi.

En la Argentina, a partir de una encuesta efectuada por la consultora TNS Gallup, se establecieron cuáles son las expectativas locales y regionales acerca de los programas de RSE. En la edición 2009 de su estudio Monitor de Responsabilidad Social -que realiza todos los años con la finalidad de conocer la opinión sobre distintos asuntos vinculados al rol de las empresas en la sociedad-, TNS Gallup concluyó que, en nuestro país, tres de cada diez ciudadanos consideran que la educación es la principal área en la cual las empresas deberían ayudar a su comunidad, seguida por la pobreza y la seguridad, con dos de cada diez menciones. Al comparar los resultados con las ediciones anteriores del Monitor, se evidencia que creció el interés por la educación y la seguridad, en tanto que disminuyeron las menciones referidas a la pobreza.

A nivel latinoamericano, las prioridades son distintas según los países: la educación es el área de RSE más importante para la Argentina y Perú. En Chile y México, esta temática comparte el primer puesto con la pobreza, mientras que en Brasil se destaca la salud y en América Central, la seguridad.

Alberto Willi, quien cursa un doctorado en RSE, en la School of Management-University of Bath, en el Reino Unido, explica que la RSE se puede medir en tres estadios. El primero es el filantrópico, lo que le sobra a la empresa lo dona; el segundo es el transaccional, la empresa da porque cree que va a mejorar su imagen o va a obtener una ventaja competitiva; y por último, el integrativo, en el cual la empresa decide asociarse de manera estratégica con el Estado y la sociedad para empujar todos hacia un mismo lado. Según Willi, *“las empresas se están inclinando cada vez más a medir el funcionamiento de sus programas de RSE. Lo hacen para darle más seriedad a la problemática y mostrar su compromiso con las acciones, porque si no, se trataría de una filantropía encubierta”*. Y agrega: *“Si bien algunas de las grandes empresas que operan en la Argentina están en el estadio integrativo, la realidad demuestra que la mayoría de las compañías argentinas y, en general a nivel regional, está entre el primer y segundo estadio”*, aunque aclara que *“hay una tendencia a largo plazo hacia el estadio integrativo porque las empresas están buscando un nuevo modelo de coordinación social”*.

La RSE, tal como se está expresando hoy, constituye un síntoma de algo más profundo que está cambiando la manera en que se relacionan la empresa, la sociedad y el Estado. En la actualidad, subraya el especialista en RSE, *“todavía se piensa que la empresa ocupa ciertos roles del Estado, que no debería ocupar”*, y analiza que *“la relación de la empresa con el Estado y con la sociedad está cambiando, por lo que todavía no podemos vislumbrar la magnitud de ese cambio. Esa transformación se da porque muchas de las empresas argentinas están ejecutando la RSE desde una corriente denominada estructural, una visión sociológica que trata de entender cuál es el rol de la empresa en la sociedad como organización. Esta corriente se dirige a la empresa como una organización que es parte de un sistema social y que depende del entorno para funcionar. Esa empresa insertada en la sociedad sabe que le tiene que devolver algo a ese entorno, no sólo en cuestiones medioambientales sino también*

en temas comunitarios y en toda la cadena de valores”.

Por ese motivo, continúa Willi, desde esta línea estructural, *“la empresa es un perfecto puente para reconstruir lazos sociales y actuar como un agente de cambio social. Con la RSE, la empresa está ejerciendo la dimensión política que tiene todo actor social”.*

Un ejemplo claro lo constituyen las empresas que están en el norte argentino, las que colaboran con los establecimientos educativos más cercanos. Los pintan, les donan computadoras y colaboran en el comedor infantil. En este caso, el especialista dice que la empresa resolvió hacerlo por proximidad, porque tenía la capacidad y porque el Estado estaba ausente. Estas acciones son usuales y, en el corto plazo, resultan muy eficaces. La empresa está casi obligada a ayudar, sobre todo si se trata de comunidades pobres. Pero, advierte Alberto Willi, *“el problema se plantea en el mediano y largo plazo. Allí, la empresa debe reunirse con el intendente de la zona para que, en el mediano plazo, se haga cargo el Estado, el responsable natural de esa situación”.*

A raíz del poder que tiene y el lugar que fue ocupando, la empresa tiene un rol clave para poder ser el catalizador y empujar al cambio. *“La responsabilidad social, a la empresa, le está dada por el impacto que tiene su actividad en la sociedad. Hoy, hablamos de compañías que no se limitan a cumplir con un deber moral, que no responden a la ética. No piensan ‘porque tengo más, lo doy’, sino que hablamos de empresas que se piensan como una pata más en el entramado social”,* explica Willi.

Existen dos modelos para seguir en RSE. Uno de ellos es el norteamericano, que empezó con acciones de filantropía y, al día de hoy, sostiene que el bien común es la sumatoria de las acciones individuales. *“Si un ciudadano hace bien lo suyo, paga sus impuestos y, si le sobra plata, la dona”,* aclara Willi. El otro modelo es la versión europea, que tiene una mirada más comunitarista, mucho más cercana al Estado de Bienestar. *“Europa piensa en la sociedad como un todo. Estados Unidos lo piensa más como individuos interactuando. La Argentina tiene las condiciones de seguir el modelo europeo y, para eso, debería articular un bien que aglutinara a todos como sociedad, para salir a buscarlo en conjunto y de una manera razonable. Por eso, la relación empresa-sociedad-Estado es fundamental”,* explica el profesor del IAE.

El concepto y los programas de RSE son cada vez más habituales en el mundo empresarial de todos los niveles. Nadie que se precie de formar parte de una compañía puede carecer de la mirada social para comprender dónde está inmerso su negocio. Algunos países, como Estados Unidos e Inglaterra, entendieron esta idea hace tiempo, por lo que crearon, desde el Estado, una legislación y secretarías gubernamentales que comprometen al empresario, al mismo tiempo que lo incentiva para que siga desarrollando sus acciones en la comunidad. Willi señala que, en la Argentina, *“si bien las grandes empresas cumplen con la RSE porque siguen las normas internacionales de sus compañías, la única legislación vigente es la que plantea que aquellas empresas con más de trescientos empleados tiene que hacer el reporte social y presentarlo al Ministerio de Trabajo. Pero esto, por ahora, es optativo, lo que indica que todavía falta mucho camino por recorrer. Si bien muchas empresas tienen claras intenciones de comprometerse, todavía falta recorrer un largo camino. Las empresas, en la Argentina, están igual que el país, en vías de desarrollo. Pero vamos por un buen camino”.*